

ALGUNOS ASPECTOS EN LA CONDUCTA SOCIAL DEL NIÑO BIEN DOTADO

¿La capacidad mental del sujeto influye en algún sentido en su nivel social? ¿Es una ayuda para que el individuo desenvuelva mejor su vida dentro del grupo?

Los estudios realizados en torno a este problema evidencian cierta normalidad en el comportamiento social del niño, por lo menos en ciertos aspectos de la conducta, como por ejemplo en el juego. Han surgido diferencias, puesto que en los objetivos ha contado para algo el contenido cultural. Ello es natural: la cultura puede ser considerada no sólo como producto social, sino también como origen de asociaciones. No debe extrañarnos por tanto que los intereses culturales y la capacidad intelectual influyan en la actividad social de los seres humanos.

Ahora bien, ¿podemos afirmar que el niño bien dotado ha de pertenecer necesariamente a uno u otro tipo social, por el mero hecho de poseer un cociente intelectual superior a un nivel determinado? Yo creo que no. Cuando uno lee las biografías de hombres eminentes, incluso cuando compara la conducta de los individuos brillantes con la de los otros menos dotados, observa las mismas diferencias que se acusan en los seres normales entre sí.

Darwin (1) asegura que en su más tierna infancia tenía un pronunciado gusto por los paseos solitarios; recuerda que a los ocho años y medio era muy revoltoso, y dos años más tarde, impulsivo y pendenciero.

Nuestro Ramón y Cajal (2) señala la necesidad sentida en cierta época de su vida anterior a los diez años "de sumergirse en la vida social, tomando parte en los juegos colectivos..." Y tomó parte en ellos, incluso en aquellos brutales de luchas y peleas, a los que en un principio opuso resistencia. Justifica esta preferencia enfrentando el espíritu de imitación y la adaptación al medio con la influencia educativa de sus padres. Las memorias del sabio español son muy aleccionadoras a este respecto, pues explican con claridad ciertas reacciones observadas en muchos niños de conducta superior, e incluso adultos. El habla, como Darwin, de una frecuente inclinación a la soledad, y de carácter huraño, de ningún modo consecuencia de aversión al trato social, sino de la "necesidad de sustraerme durante mis ensayos artísticos y fabricaciones clandestinas de instrumentos músicos y guerreros, a la severa vigilancia de las personas mayores" (3). En estas palabras del célebre neurólogo se ve una tendencia a defender su intimidad, defensa que se traduce en un apartamiento de quienes puedan controlar y criticar los actos.

Estos hechos y otros me llevaron a considerar al niño bien do-

(1) Darwin: "Memorias y epistolario íntimo". Ed. Elevación. Buenos Aires. 1946.

(2) Ramón y Cajal: "Infancia y juventud". Madrid. 1901.

(3) Ramón y Cajal: Op. cit. pág. 80.

tado desde el punto de vista social. Es un ser interesado por los problemas vitales, o por el contrario retraído y despreocupado de los mismos, siempre oculto en la torre de marfil creada por su superior inteligencia. Dada la falsedad o escasa frecuencia de este segundo caso, ¿cómo resuelve los problemas generales que la vida presenta? ¿Dirigiendo el esfuerzo de los demás, o cooperando en la labor común? No cabe la menor duda de que es éste un problema interesantísimo tanto desde el punto de vista psicológico, como del pedagógico. El niño bien dotado, por sus condiciones excepcionales, está llamado y debe ser dirigido hacia aquellos puestos en que su inteligencia puede rendir los mayores frutos. Le importa mucho saber cuáles son sus reacciones sociales más frecuentes y ayudarle en sus posibles fallos y deficiencias, a fin de que no fracase por inadaptación en sus tareas.

Según Terman la mayoría de los estudios que sobre la cuestión se han realizado evidencian cierta superioridad en la capacidad directiva y adaptabilidad social del niño bien dotado. Ahora bien, decir capacidad directiva no implica necesariamente actitud de caudillaje en el comportamiento: aun los seres más serviles se habrán visto alguna vez en la necesidad de dirigir una empresa por insignificante que sea, es decir obligados a prever los resultados de un determinado método y a elegir el más adecuado a la solución apetecida. El caudillo, por el contrario, es el ser que se siente llamado a asumir la responsabilidad en la dirección de un grupo, y lo guía por su camino a la meta. El caudillo puede fraasar como dirigente, sin dejar por eso de ser caudillo. Sería gratuita la afirmación según la cual el niño bien dotado adopta el caudillaje como tipo de conducta social (4).

FIN DE LA EXPERIENCIA

La experiencia por mí realizada sobre los alumnos del Instituto de Selección Escolar de Madrid, ha tenido por objeto obtener algunos datos respecto a ciertos puntos. Utilizando la técnica del cuestionario con respuesta sugerida, he obtenido contestación a las siguientes cuestiones:

1. Opinión respecto a la creación de una asociación nueva.
2. Asociación preferida.
3. Autojuicio respecto a la dirección de la misma.
4. Grado de autoridad que cada alumno cree tener sobre su grupo.
5. Nombre del alumno a quien se elegiría.
6. Cualidades reconocidas en él y buenas para el mando.
7. Nombre del alumno a quien no se elegiría y causa de la no elección.

Los muchachos contestaron directamente tan sólo a las preguntas 5 y 7, desdoblada ésta última en dos. He de advertir, asimismo, que todos los sujetos experimentados habían convivido en el Centro durante un periodo de tiempo no inferior a un curso.

(4) En la ya larga historia del Instituto de Selección Escolar cuentan algunos casos de niños caudillos. Pero nunca ha sucedido que tales muchachos fuesen los más inteligentes del grupo.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

A) *El niño bien dotado y las asociaciones infantiles.*

Para el 91 por 100 de los niños sería motivo de placer la creación de una nueva asociación con todos los alumnos (5). Sólo el 4,5 por 100 en cada caso se pronunciaron contra este hecho, o lo consideraron capaz de hacer perder el tiempo.

Respecto al tipo de asociación se les dió a estos sujetos la posición de elegir entre uno de los siguientes grupos: a) asociación deportiva; b) cultural; c) artística; d) económica; e) religiosa; f) caritativa. Cada uno de ellos comprendía otros varios, que especificaban el carácter de la asociación según los tipos de actividades particulares y concretas de las mismas. Los resultados obtenidos fueron:

Asociación religiosa	37,5
" deportiva	41,66
" cultural	4,16
" artística	12,50
" caritativa	4,16
" económica	0

El porcentaje mayor de chicos (20,8 por 100) desean consagrar su asociación a la Virgen María; a continuación figura el grupo de los que la prefieren en pro de las Misiones o de fútbol (16,6 por 100), un 12,5 por 100 señalan como actividad específica natación, un 4,3 por 100, la pintura y el alpinismo, y un 4,16 por 100, el esquí, las matemáticas, el cine y el socorro a los pobres con el importe del postre.

B) *Autoestima de la capacidad para el mando.*

Aunque un 95,83 por 100 se reconocen con cualidades insuficientes para dirigir la asociación, sólo un 12,5 por 100 opinan serían desobedecidos por sus súbditos en el caso de ser designados jefes de la misma. Según el 37,5 por 100 serían obedecidos por los amigos; un 29,16 por 100, por todos, sin excepción; y un 20,83; por sus compañeros de clase únicamente. Lo cual manifiesta cierta confianza en las afinidades afectivas como causa del éxito en la dirección del grupo.

C) *Cualidades del jefe.*

El alumno más preferido de sus compañeros obtuvo un 62,5 por 100 de los votos; a continuación figuran un muchacho con 20,8 por 100 y otros tres más: uno con 8,3 por 100 y dos con 4,16 por 100. En total sólo cinco chicos fueron reconocidos con capacidad suficiente para dirigir. La supremacía del primero es evidente.

No voy a analizar las distintas cualidades señaladas en cada uno de estos posibles jefes como buenas para el mando. En una valoración semejante influye, sin duda alguna, la simpatía y el perfil es-

(5) Los niños poseían ya una asociación estudiantil, con fines religiosos y sociales.

tablecido a base de tales juicios sólo tendría una parte de verdad: la que existe en todo subjetivismo. Sin embargo resulta interesante poner de relieve la menor frecuencia con que ciertas notas personales son señaladas como útiles para mandar.

He de reconocer de antemano que tanto en este sentido como en el contrario, es decir, el de defectos perjudiciales a la actividad rectora, el grupo de sujetos por mí examinados no ha respondido con arreglo al concepto que puede formarse de quien ha de regir una empresa. Pero no nos alteremos: esto no supone falta de juicio; manifiesta una actitud normal, completamente normal, del hombre en la elección, que puede llevarnos con causa justificada a desconfiar de todos o casi todos los sufragios universales, al menos en lo que atañe a la eficiencia de sus resultados. El niño bien dotado, como sin duda alguna el hombre adulto, elige o rechaza a su favorito porque le gusta o le disgusta, porque ha sido o no convencido previamente... (¿Quién calificó a la política como arte de engañar a los pueblos?). He de hacer constar que el niño podía señalar más de una cualidad o defecto.

Las cualidades más estimadas por orden de preferencia son:

1. Simpatía	58,33 por 100
2. Nunca riñe con nadie	54,16 por 100
3. Le gusta ayudar	45,83 por 100
4. Va siempre aseado	41,60 por 100
5. Es el más inteligente	33,33 por 100
6. Es el más alto	33,33 por 100
7. Se expresa bien hablando	29,16 por 100
8. Es el de más edad	25 por 100
9. Defiende a sus compañeros	20,80 por 100
10. Es gracioso	16,66 por 100
11. Lo dirige todo en el juego	8,33 por 100

De estos resultados se desprende un hecho curioso: el porcentaje inferior de muchachos eligen a su favorito porque éste dirige juegos y actividades escolares, fijándose la mayor parte en cualidades que tienen relación menos estrecha con el mando, como son el ir aseado, la estatura o la edad. Ahora bien, indirectamente todas estas cualidades influyen no en el poder directivo *sensu stricto*, sino en su recíproco, la obediencia; puede suceder que los súbditos prefieran agruparse más bien en torno de quien posea alguna de estas notas de superioridad.

D) Defectos contrarios al mando.

Agruparemos el total de las respuestas del siguiente modo:

1. Falta de cualidades intelectuales	41,66 por 100
2. Dificultades en la adaptación	29,58 por 100
3. Cualidades contrarias al mando	29,58 por 100
4. Conciencia de superioridad	20,83 por 100
5. No es aseado	4,16 por 100

E) Conclusiones.

1.ª El niño bien dotado se manifiesta: a) como ser perfecta y normalmente sociable al elegir una asociación para desplegar acti-

vidades sociales; b) se acusan en él, en primer lugar, los intereses lúdicos propios de su edad; en segundo, cierta vocación docente, y en tercero, enriquecimiento espiritual y placer estético; c) la capacidad de sacrificio ocupa el lugar inferior, aunque quizá alcanza un nivel superior a la de los niños normales de la misma edad.

2.^a El niño bien dotado, colocado en un grupo de sujetos semejantes a él, no se considera capaz de dirigir las actividades del mismo, aunque sí de ser obedecido por la totalidad de la clase, bien por aquellos muchachos con los que se encuentra en relación más estrecha.

3.^a En el grupo estudiado las preferencias o aversiones se concentran en un grupo reducido de sujetos, y dentro de éstos, tanto en uno como en otro caso, hay siempre un sujeto que se destaca sobre los demás. Estos sujetos extremos manifiestan un comportamiento escolar de todos conocido, superior o muy inferior al promedio.

4.^a Las cualidades o defectos que contribuyen o perjudican al mando se valoran atendiendo al influjo de las mismas en la buena o mala armonía entre candidato a la jefatura y elector.

5.^a Con frecuencia se eligen o rechazan cualidades que de suyo son neutras o afines, respectivamente, para la actividad rectora.

ALBERTO DEL POZO PARDO
Becario del Instituto "San José
de Calasanz", de Pedagogía